Patria y Poesía

Revista semanal

Sumario

PLATICAS DE FAMILIA. — La Redacción.

MARIPOSAS.— Ramón Giménez Lamar.

PAISAJE SENTIMENTAL. — Francisco García de Salvador.

AMANECER. — Francisco López Almécija.

A UNA MUJER. — Pelegrín Rodriguez.

POR QUÉ ESCRIBO YO AQUI.— Perico el de los Palotes.

INVITACION.— La Redacción.

CARIDAD.— Rubén Darío.

HUMO.— José Fernández.

¡ESCUCHA!— Sant' Angel.

ALGO DE TODO.—La Redacción

DUERME POETA.— Ramón Cielu.

CHARADAS.— Almécija.

ERROR LAMENTABLE.— La Redacción.

ADVERTENCIA.

Literatura

:-: Arte y :-:

Deportes

AÑO 1 ❀ ❀ ❀ NÚMERO 3

ALMERÍA 2 DE MARZO DE 1916

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 1

Año I.- Núm. 3
Jueves 2
Marzo 1916

Patria y Poesía

Rdción. y Administración Reyes Católicos, 1

Revista semanal de Literatura

Director: Fernando Salvador Estrella

Suscripción «una peseta al mes

Pláticas de familia

Esto Fabio ó lector que te presento
á manera de crónica ó revista,
te dirá como el eco de un lamento
todo cuanto desfila ante mi vista
en el preciso histórico momento.
"Por dondequiera que la vista extiendo"
solo en desdichas fío;
los unos nuestros gritos desoyendo,
los otros la revista devolviendo
sin decirnos ni ¡pío!...

Pero tú mi lector, tú que supiste
alentar en buen hora á estos gusanos,
deja, deja que el alma de este triste
llore sólo un momento entre tus manos.
Más ¿que he dicho? ¿llorar? nunca lo hiciere)
que siempre fué mi lema la alegría,
y juro no llorar en [illegible],
y juro no morir, aunque quiere
que viniese la muerte en busca mía,
¡Pues maldito de Dios, de quéme quiere!

Y ahora escucha lector, esta semana
es un plato distinto el que te ofrezco,
que si te hace gozar de buena gana
esa es toda la gloria que apetezco.

* * *

—¿Qué sabe usted de la guerra?

=Mi querido don Heomobono, por la gloria de sus muertos, no me hable usted de la guerra.

=Pero, ¿como? ¿No ha leido usted los últimos telegramas? Los alemanes progresan, adelantan que es una barbaridad.

—No me extraña.

=¿Decía usted ..?

—Nada. Digo. que no me extraña que adelantan de tal modo... las columnas de algunos periódicos de la Corte. ¿No leyó usted un artículo en «España» por Luis Araquistain? Pues no es nada!...

El valiente escritor, les daba un julepe á ciertos periódicos, pero una paliza de marca mayor, diciendo que tomaban dinero del Gobierno Alemán para hacer la propaganda germanófila. Pero, ¿que dice? ¿no ha leído usted nada?

—Si; creo haber leído algo... Pero no haga caso... á veces estas cosas, son aberraciones, envidias.

—¡Bah! ¡bah! ¡bah! Quítesele á usted eso de la cabeza, amigo mío .. El autor del mencionado artículo presentando pruebas contundentes, se basaba en profundos cimientos.

—Pero, don Caralampio, ¿usted se atreve á creer esas cosas? ¿Es posible?

—Y tanto. Así es, don Heomobono, que de la prensa no hay que fiarse, ni esto, —dijo resbalando la uña del pulgar derecho entre los tostados dientes y soltando una burlona carcajada asmática—ni esto, repito, porque... todo es tiempo perdido... Mucho de "nuestro corresponsal en trincheras" y tal que se yó pero ninguno hasta ahora ha sabido decir la verdadera verdad.

Eso no se lo perdonaré al «Popular» jamás.

¿Qué motivos hubo para que el difunto

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 2

diario—siempre amante de las buenas letras como lo demostró en vida y en su postrera voluntad—al publicar esos hermosos cuanto inspirados trabajos, que han sido su último suspiro, de los que han llegado, no requiriese la colaboración de la Academia de Cultura Literaria, colaboración, que aunque modesta, no hubiera dejado de ser una muestra vidente, cuanto palpable, de que esos jóvenes que empiezan, trabajan con esa loable constancia que debe acompañar al que emprende la carrera gloriosa de las letras, al que alzándose por encima de las pasiones políticas y tumultos nacionales, elevan su alma hasta las musas en santa eucaristía?

Si los periódicos en momentos tales, no ayudan con su concurso al núbil "Parnasillo" ¿cómo quereis señores que conozcamos, esa labor meritísima de los jóvenes de la Academia, de quienes aunque no se quisiera, tendríamos que hablar bien al conocer sus trabajos, que, aunque pasa lo que pasa, no dejan de ser lo que son, buenos trabajos...

¿Creyeron tal vez, que se restaba mérito á tan populares firmas acariciadas ya por el soñado láuro, con esas otras firmas de los que en buen hora empezaron? Seguramente que no. Porque en vez de rebajar al viejo vate, uniéndolo á un poeta en ciernes, se honra al poeta en ciernes uniéndolo al viejo vate.

No desmayar pues jóvenes... adelante, adelante; gritemos con esos laboriosos exploradores. "¡Siempre adelante!"

—

Y lo que digo del "Popular" digo en parte de los diarios y revistas madrileños.

Ellos han reducido su círculo á los literatos consagrados y con perjuicio de todos, se olvidan de estos autores en mantillas que por ser provincianos y por ser de la escuela no los creen dignos de figurar en sus páginas.

¿Porqué?

¿Qué motivos hay para ello? ¿Ignoran acaso los señores gerentes y directores de esos periódicos, que hay principiantes cuyos trabajos difieren bien poco de los "principia- después?"

El público siempre exigente de firmas de prestigio, suele recrearse á veces, al sentir un nuevo grito que, respirando juventud y lozanía llega á sus oidos con alagüeñas promesas, diciendo de una manera palmaria, que aunque tempranos brotes del rosal, también tienen perfume, con que, á veces se embriaga el más refinado espíritu.

Mariposas

Mariposas blancas, mariposas negras
sobre el blando céfiro, en rápidos giros
cabalgan cruzando
mi huerto florido
Liban en los cálices
que esmalta con perlas el frésco rocío;
matizan sus alas
del sol con los aúreos luminosos hilos.
Mariposas negras, blancas mariposas,
pétalos que vuelan, alados suspiros
que llevan mensajes
del lirio á la rosa, de la rosa al lirio.
En torno á los muros
de mi hogar sencillo,
revoloteando
mil veces las miro.
Las blancas anuncian
auroras brillantes de días tranquilos;
presagian las negras, crepúsculo incierto
crepúsculo incierto de obscuro destino.

. . . . . .

. . . . . .

Mariposas blancas, negras mariposas
alegran volando mi huerto florido.
Las blancas se alejan .. se alejan...
se pierden de vista, se van á otros sitios;
sus alas no rozan siquiera los muros
de mi hogar sin lumbre, solitario y frío.
Las negras se acercan... se acercan...
batiendo sus alas de acerado brillo;
en mi hogar penetran las negras. ¡Ay solo!
las negras penetran en mi hogar sombrío!

Ramón GIMENEZ LAMAR

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 3

Paisaje sentimental

NOCTURNO

Dormita la ciudad en la noche silente,
bajo el fulgor incierto de la luz a gentada
que vierten las estrellas con su dulce mirada,
como lluvia de plata cayendo lentamente.

En el claro cristal de solitaria fuente
que refleja en su linfa la bóveda azulada,
la Luna se contempla, de su albura extasiada,
mientras la voz del agua murmura blandamente).

Suenan en el silencio de la noche serena
las notas armoniosas de dulce cantilena
que entona apasionado un errante juglar,

en tanto una doncella suspira silenciosa
escuchando abstraida la trova cadenciosa,
las dulces melodías del lánguido cantar...

Francisco García de SALVADOR

(De la Academia de Cultura Literaria.)

Amanecer

Son las cinco y media de la madrugada. La tierra que á mis piés se extiende, sumida en la semi-obscuridad de un claro amanecer, se pierde á lo lejos en un hiperbólico amante gris; los cipreses elevados y rígidos cual espectros gigantes, se desnudan sus negros ropajes-fantasmas; la tranquila corriente del río sereno, que en la noche semeja una sólida plancha de nieve, ofrenda á las alturas su clara transparencia de vidrio; las rosas de entumecidas hojas, por el frescor rocío de la noche de Otoño, despliegan sus nítidas corolas en un ardiente deseo de besos de sol; los pájaros agitan sus policromas alas sacudiendo el calor perezoso del nido y se arrullan gozosos al presentir el cálido beso de los próximos rayos solares; los recentales se mueven nerviosos en un irritado deseo de triscar y entonan con sus alegres balidos un himno de amor y ternura para el divino sol que llega; los obreros abandonan el lecho, se bañan el rostro en la fuente cercana, desperezan sus miembros y sienten llenarse su espíritu con un nuevo aliento de vida y trabajo; de tinglados y portales y de todo sitio donde existe un albergue para la orfandad y pobreza, se levanta, con su bulliciosa greguería, la plebe desarrapada y sucia que solo vive, canta y rie, cuando el padre sol los envuelve en la pura bondad de sus rayos acariciadores.

Tierra, humanidad, agua, animales, naturaleza, en fin, se prepara ¡oh padre sol! para recibir la amorosa calidez de tu beso dorado.

Y cuando ya surjes, amoroso Febo, todos grandes ó pequeños, en voz alta ó en silencio, entonamos á tus rayos el himno de infinita ternura que para tí llevamos en el alma.

Yo también te dirijo mi canto ¡padre de todos los amores! á ti que fundiste nuestro idioma al fuego de tus rayos para darle tu nítida hermosura y la ardiente y viril energía de tu fogoso aliento; á ti que supiste dedicarnos tu más fúlgidos rayos para hacer más valiente y guerrera nuestra invicta sangre española; á ti que marchaste delante alumbrando la senda que condujo al insigne Colón á otro mundo para dar mayor gloria á mi patria. Si, á ti te canto rey de todas las grandezas, mudo testigo de los gloriosos cielos de nuestra raza española, la más valiente y generosa de todas las razas del mundo

Francisco LOPEZ ALMECIJA

(De la Academia de Cultura Literaria.)

A UNA MUJER

En las trenzas de tu pelo
cautivo quisiera verme
sin más luz para mirarte
que la de tus ojos verdes.

Sin más lecho que unos rizos
compasivos que me dejen
apoyar mi pensamiento
sobre tu pálida frente.

Y luego al cerrar los ojos
en suspiros deshacerme
tan quedos y entrecortados
como suspiros de muerte.

Esta es la cárcel que anhelo:
Es la cárcel del deleite
hecha con tus trenzas negras,
con luz de tus ojos verdes
y como fieles guardianes
tus puros senos de nieve.

Pelegrín Rodriguez.

Cádiz y Febrer .

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 4

Por que escribo yó aqui

Presumo que á nadie interesa saber en donde escribo yó, ni porqué escribo en esta revista; pero si este tema me ofrece ocasión para decir cosas, aunque fueren malas, atrevidas, demoledoras y turbadoras de eso que ha dado en llamarse la paz de espíritu bendita sea la hora.

Yo escribo aquí por dos razones primarias: por que me piden trabajos, y porque me da la gana. Me piden un artículo, y yó, que no tendría valor para negar dos pesétas á nadie, si me las pidiera y las tuviera en mi mano, no me considero con derecho para negar un artículo, aunque esto no valga las dos pesetas antedichas. Yo creo que en la vida hay obligación de dar lo que se nos pida, claro que generosamente. Sobre todo, un libro, un consejo, un artículo de periódico. En esto de dar no hay nada comparable a dar un artículo. Esto más que dar, es *darse*, todo entero en alma y vida. Y en darse así, late un sentimiento socialista, que acaso se ponga de moda andando el tiempo. He empezado á gozar por tanto con este sistema de *darme* por entero sín mirar á quien, la íntima satisfacción de un *precursor*. En esta vida literaria, que al cabo es vida pública, hay que *darse*. Lo malo es *venderse*. Y tengo para mi, que esto debiera hacerse en todo el haz de la vida, en la pública, en la privada en la profesional. El caso sería, á ser posible, si es que tal cosa pudiera pasar por lícita ante los ojos de os académicos que colaboran en está revista, convertir la vida en un sacerdocio: dar un artículo, dar dos pesetas, dar un libro, dar un consejo, dar el consuelo de una amistad, dar una reprensión justa y merecida, dar de vez en cuando alguna que otra bofetada, todo muy generosamente, muy gratuitamente, muy sinceramente sería hacer vida de verdaderos hermanos. No sé si seremos en efecto verdaderos hermanos: dicen que sí. Pero hasta ahora mas parecemos *primos*. Y lo parecemos, precisamente, porque hemos caido en la corrupción de *no darnos generosamente*, por que *nos vendemos*, por que vendemos lo que llamamos *el producto de nuestro trabajo*. ¡Cuanto error! ¿Hay algo que sea nuestro en la vida, bien miradas las cosas? Todo lo que llamamos *nuestra*, pertenece siempre á los demás. Elaboraciones mentales, hijas de la cultura y de los desperezos de nuestro espíritu, de fuera nos vinieron, y á los demás las debemos. Cosa nuestra, verdaderamente nuestra, apenas hay más que una en la vida; el dolor. Y ya comprenderan ustedes, que el dolor es para devorado en silencio, más que para prodigarlo sobre los demás seres.

De manera que, ya se irán ustedes haciendo cargo de por que escribo yo en esta simpática revista. Pero hay otras razones, á mas de las primarias.

Al cabo, una cosa es predicar y otra muy distinta es dar trigo. Yo soy un hombre al fin, un hombre que se empieza á enfiar, un egoista, que siente un gran consuelo en este rincón de juventud cálida, inocente y ansiosa de nuestra revista ¡La juventud es una gran compañera siempre!

Además: *todavia* es un buen negocio el convivir con la juventud, para los que salieron de ella lanzados por el ineluctable puntapié del destino. Todavía nos hacen caso los jóvenes, siendo como son la única fuerza del mundo á los que vamos dejando de ser lo que fuimos, y acaso pronto dejamos de ser. Si esta juventud se diera cuenta de su fuerza renovadora innata, de su poder, del prestigio de sus audacias mozas, miraría á los viejos con una irónica sonrisa de compasión, á lo sumo. Pero no: nuestra juventud no hace eso *todavia*, es respetuosa con los que han vivido mucho, y lleva sobre sus hombros aún el peso de una disciplina sentimental que los convierte en mansos corderos! Si yo pudiera engañarlos tentándoles á que fueran rebeldes, audaces, incrédulos, fuertes, verdaderos artistas! Si yo pudiera inclinarlos á que menos preciaran el ritmo y la rima clásicos, y á que buscaran el ritmo y la rima que nos ofrecen los vientos desencadenados, y las aguas corrientes, y las olas del mar, y los trigales secos, y todas las fuerzas, en suma, que hermosean la vida! ¡Si yo pudiera arrancarlos de la influencia de los libros de retórica!.. Ya puesto a decir barbaridades, diré una gorda de verdad. Yo no he visto en arte nada más detestable que la ñoña cultura que los libros ofrecen. Uno de los principales enemigos de

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 5

hombre, fué siempre *el libro*. Y esto que di ho del hombre en general parece una heregía, dicho del hombre artista, es un axioma. Será siempre inútil el empeño de fabricar artistas en el seno de las bibliotecas. El verdadero artista tiene para si un libro de estudio *único*, la naturaleza, la vida, el dolor, la soledad de los campos. Quien sepa leer en ese libro, aprenderá a hacer prosa, esa magestuosa prosa que contiene más hálitos de poesía, que todos los versos gongorinos de mundo; quien sepa ver en el, hará poesía con sus pinceles; quien sepa oir sus lecciones de cosas, cantará en verso como nadie cantara, y hará música como nadie la hiciera. ¿Habéis oido jamás prosa mas noble, mas recia y mas magestuosa, que el azotar de las olas en la playa; prosa mas bucólica, cantarina y matizada que el ruido de una selva acariciada por la brisa; poesía mas sugestiva que el roncar de los molinos y el son de las esquilas campesinas? ¿Habéis hecho jamás, nada que pueda igualarse en grandeza lirica a la estrofa de un rio que se despeña eternamente en gigantesca catarata?.. Ese gran libro de la naturaleza y de la vida, siempre abierto antes los ojos de los maestros y de los discípulos, es la fuente en donde todos todos, deben abrevar los camellos al emprender sus correrias por el campo del arte.

Con estas inquietudes y con otras aún mayores anhelara yo caer sobre el espíritu de los jóvenes, que en las páginas de esta revista quieren hacer su nido artístico. Porque, como el alma no se sienta movida por todas las inquietudes y desasosiegos que engendra el dolor, apenas se sentirá con fuerzas propias para escalar el cielo del arte. Más esto debiera ser objeto de otro artículo. Por lo pronto, quien quiera saber por que escribo yo aquí, ya puede darse por enterado. Escribo por que me lo piden y por que me dá la gana. Y, escribo también con mis puntos é intenciones revolucionarias. Que no hay nada más pro. io de un poquito de revolución, que una revista literaria, aunque fuera órgano de una Real Academia de Dicción y Declamación.

Perico el de LOS PALOTES

INVITACIÓN

La hacemos á todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.

CARIDAD

Dad al pobre, dad al pobre
paz, consuelo, alivio, pan,
¡que recobre
la esperanza y la alegría
con la ayuda que le dan!
A las manos bondadosas
desde el cielo Dios envía
el perfume de las rosas
de la eterna Alejandría.
Dad limosna al que se agita
por cruel miseria oproso,
á la triste cieguecita
dadle un beso.
Damas bellas y adorables
que vivís entre explendores,
á las niñas miserables
dadles pan y dadles flores.
Bondadosas y discretas
dadle un beso al pobre niño ..
¡Dios bendiga;
Dios bendiga las violetas
que se arrancan del corpiño
para darse á una mendiga!
Si á los tristes dais consuelo
sensitivos corazones,
tendreis alas en el cielo
y en la tierra bendiciones.

Ruben Darío

HUMO

Tengo un hermano, un hermano que se encuentra en esa edad en que ya todos han rasgado el velo de la ignorancia y que él no ha podido ni vislumbrar siquiera; ese velo, que una vez roto, nos deja ver toda la amarga realidad de la vida, es verdad, pero también nos muestra sus obstáculos para que, conociéndolos, los salvemos de un salto ó por lo menos todo lo mejor posible. Un hermano condenado á navegar sin brújula ni timón por este inmenso Océano de la vida, tan poblado de escollos y bajos fondos, que aún los más expertos navegantes, aquellos que no carecen de los medios necesarios para luchar con sus insidias y rencores, naufragan en la procela de sus pasiones y miserias; un hermano en

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 6

fin, que hoy, un simple tripulante de uno de esos muchos barcos cargados de tristezas que surcan este borrascoso mar humano; irá indefectiblemente á estrellarse contra la dura roca del egoismo ajeno, cuando los jefes de esa nave falten.

Pues bien; hubo un día que uno de esos sacerdotes de la carne, un médico, creyó que quizás otros sacerdotes más compenetrados en los secretos de la materia, pudieran tal vez, dar luz á sus oidos en tinieblas y sonidos de arpejios a sus cuerdas destempladas, que cuando suenan lo hacen sin concordancia, como las voces inarticuladas que una mano profana arranca de las cuerdas de una lira.

Y allá, donde habitan los hijos predilectos de la religión del dolor, marcharon el padre y el hermano en busca del ungido, del que había de proporcionar al infeliz dos de los más preciados dones que á los humanos concede Dios y de los que él carecía: el dominio de la voz y el dominio del sonido.

***

Pasó algún tiempo. Pero llegó un día y con él volvió el hermano, un hermano que no era el de antes. Sus ojos inteligentes que antaño, cuando quería hablar y no le comprendían, se impregnaban de pena infinita, brillaban ahora de inefable alegría; hablaba mucho y con ansia, como si con aquel torrente de palabras que salían de su garganta quisiera saciar sus oidos hambrientos de ruidos por la dieta forzosa de tiempos peores; como si temiera que dejando un instante en reposo su lengua, habría de tornarse de nuevo torpe; habría de sumirse en la angustiosa atonía en que por tanto tiempo viviera, en la inercia, en fin, de donde por milagro salió.

Y sobre todo hablaba por el placer de oir; se escuchaba con el mismo recogimiento con que un refinado sibarita saborea un nuevo y, para el, desconocido deleite; debía parecerle el sonido de su voz, articulada, delicada cadencia arrulladora, melodía celestial de que errubines, canto vibrante de vida.

Yo le comtemplaba con arrobamiento. ¡Venturoso dia de completa felicidad para mi! Su voz sonaba en mis oidos con armónico timbre, más bellas que todas cuantas hasta entonces habia percibido, y mientras él hacia vibrar su cálida palabra con tonos de oro recién fundido yo pensaba robosante de júbilo, que ya poseía brújula que le orientara cuando tuviese que caminar solo por el dilatado desierto del proceloso mar humano. Todavía le restaba desgarrar por completo el velo de la ignorancia y conocer los eocollos y difíciles obstáculos de que el Océano de la vida está plagado, para no tropezar en ellos; pero no importaba, yo acabaría de romper ese velo y yo también le mostraría esos peligros para que los bordeara con cuidado.

Así discurría cuando oí gran algazara de voces y ruido inusitado que me hicieron despertar bruscamente. Habia soñado.

Pero las voces persistian. Creí reconocer en ellas á mi padre y á mi hermano que llegaban; me arrojé precipitadamente del lecho y á medio vestir salí presuroso creyendo ver convertido en realidad lo que solo habia sido una ficción; y efectivamente eran ellos; ellos que volvian, mi hermano que tomaba tal como se fué, sumidos sus oidos en el mismo doloroso aislamiento de la vida exterior; sumida su lengua en la misma torpe atonía de antes. Lo abrazé contristado y pensé con pena, que no existe felicidad, que cuando se disfrutan momentos fugaces de dicha, un desencanto, una desilusión un desengaño, vienen á amargar con saña cruel esas horas, esos instantes felices que más valiera no haberlos ni entrevisto siquiera para no sentir después el escozor, la amargura de la impiadosa verdad.

Y así, del mismo modo, he tenido dias no felices pues la verdadera felicidad no existe; sino menos infelices que los demás y que han sido como ligeros descansos necesarios, á todo espíritu que emprende una larga y penosa caminata.

Muchas veces, también he visto acercarse hacia mi nubes de felicidad impulsadas, por la brisa del cariño de madre, unas; por el de la amistad otras y por el amor, algunas; pero al ir á cogerla entre mis manos, la he visto deshacerse y escaparse por mis dedos cual si fuera humo.

Y es que solo eso es la felicidad, humo, humo que si intentamos, locos, cogerlo, se desvanece, se esfuma, hasta perderse y confundirse con el azul transparente de la atmósfera.

¿Acaso no he llegado á saborear esa felicidad por que en vez de de armo envolver en sus vapores, he pretendido, ciego, cogerla con mis manos? ¡Quién sabe! Lo cierto es que cuando pienso cual puede haber sido el dia mas feliz de mi vida, creo firmemente que es... ¡El que aún no he vivido!

José FERNANDEZ

(De la Academia de Cultura Literaria.)

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 7

¡ESCUCHA!

Qué me pides mujer, ¿que yo te olvide?
Si es imposible que olvidarte pueda...
es pedir que no anide
al pardo ruiseñor en la arboleda.
¿Me dices que la ausencia
calmar puede este amor sin esperanza?
¡Ay de mí!... ¡tu inocencia
que poco sabe donde amor alcanza!...
¿Como puedes crear que al amor santo
logre la ausencia sujetar el freno...
¡Si aún ciego el ruiseñor lanza su canto
es porque añora su boscaje ameno!...
Y aunque, así te exaspere el escucharme,
solo mujer te pido,
¡que recuerdes si llegas á olvidarme ..
que no te di al olvido!...

SANT' ANGEL

(De la Academia de Cultura Literaria).

Algo de todo

Sociedad Osiris

Orgullosos nos sentimos de ser almerienses, de ser hijos de esta hidalga tierra del sol, hervidero donde fermentan las ideas más nobles y los pensamientos más altruistas.

Se ha constituido una sociedad que lleva por nombre el que encabeza esta breve noticia. En ella, entre otras notas de cultura, tanto física, como moral, se rendirá tributo al arte, al divino arte que nosotros amamos con toda nuestra alma y, por el que venimos luchando sin tregua ni descanso.

Integran esta sociedad elementos valiosisimos Dias pasados, quedó constituida la Junta Directiva en la siguiente forma.

Presidente: Don José Orta Rull.
Vice-presidente: Don Eugenio de Bustos.
Secretario: Don Antonio Salinas Piedra.
Vice-secretario: Don Manuel Ruiz Sánchez.
Tesorero: Don Francisco Martinez Herrera.
Contador: Don Luis Sánchez López.
Vocales; Don Antonio Brocca, don Antonio Alemán y don Camilo Cabezas.

Mucho nos place y enorgullece hacer constar que la idea gallarda lanzada por la Academia de Cultura Literaria, no ha mucho, ha fructificado, en el corazón de un puñado de buenos almerienses.

Nosotros saludamos cordialmente á la nueva Sociedad y le ofrecemos nuestros respetos.

El Carnaval

Muy pronto, dentro de tres ó cuatro dias, el carnaval, alegrará con sus bromas donosas nuestros espiritus, sumidos en el obligado ambiente de la mansa quietud pueblerina.

Bienvenida sea la alegre fiesta en la que el mundo ofrece con más sinceridad que en otra alguna toda su verdad, verdad alegre, bromista, verdad que se viste de máscara y es más cierta que esa otra grave y tiesa que solemos vivir en el mundo serio, que no es sino una máscara ridícula, ficción de la realidad.

¡Alegre fiesta, bienvenida seas!

Duerme poeta

A la memoria del egregio Ruben Darío

Cuando la gloria su dosel florido
desplegara á tu genio sibarita,
en una sed de vidas infinita
la muerte te llamó su preferido.
Entre muchas reliquias que han vivido
nos dejaste una tierna princesita,
en tu divino «Cuento á Margarita»,
que guarda flores en calor de nido.
Has dado al mundo cual gentil ofrenda
el oro puro de tu fiel leyenda
en la sarta de perlas de tus versos
Luchastes en la lid como un atleta;
también te dió la vida sus reversos.
Es justo descansar. Duerme, poeta.

Roman Cielu

(De la Academia de Cultura Literaria

CHARADAS

Dos prima que ya se ha ido
fué tu amor, Carmen amada
más juro por *un dos* de tu apellido
que me gusta la mar alborotada.
¡Canta, canta campanica
en tu *dos cuatro* mi mal!...
¡Y *un* tan *tres tres* la campana
cuarta no quiere tocar.

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 8

Error lamentable

En el número de nuestro estimado colega *La Crónica Meridional* correspondiente al lunes último, aparece en primera plana y á dos columnas una preciosa poesía titulada *Confensión* y firmada por Miguel Arenas.

Esto nada tiene de particular dada la protección generosa que el viejo colega dispensa á estas expansiones juveniles, lo que si tiene importancia, es que recordamos haber leido, hace tiempo, otra poesía exactamente igual, cremos que del inolvidable poeta Eusebio Blásco.

Y he aquí nuestra duda ¿ha sido error del colega? ¿Se trata de una suplantación de firma? allá veremos.

Por lo pronto tienen la palabra *La Crónica* y el *Escolar*. Sobre todo este último que no debe permitir tales atentados entre sus compañeros.

Por nuestra parte insistiremos hasta averiguar la verdad.

ADVERTENCIA

LOS SEÑORES QUE RECIBAN ESTE NUMERO SE CONSIDERARÁN COMO SUSCRIPTORES SI NO LO DEVUELVEN AL REPARTIDOR O Á LA ADMINISTRACION REYES CATOLICOS I.º IZQUIERDA.

Juan del Castillo

Boulevard 83.--Almeria

Cristóbal Losana Ultramarinos y coloniales cafés tostados al dia.—Embutidos de todas clases.—Calle de Gerona (esquina á la de Martinez Campos).
ALMERIA

Josefa Fernández Profesora en partos del Hospital provincial.—Murcia 31.—ALMERIA.

Tip. Pátria y Poesia

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

Clase especial de Solfeo y piano a cargo del profesor D. Francisco Viada

HORAS DE CLASE: DE 1 A 3 DE LA TARDE

Reyes Católicos.--Almeria

Diputación de Almería — Biblioteca. Patria y Poesía (Almería). 2/3/1916, p. 9